The cover features a vertical, golden, spiky plant in the foreground, set against a blurred background of a stone building with arched windows and a central relief. The title 'Cuadernos del Sur' is prominently displayed at the top.

Cuadernos

del **SUR**

año 13 núm. 26 • mayo del 2008/Oaxaca, México

Cuadernos del Sur

Año 13/Número 26, Oaxaca, México, mayo 2008

Presentación	5
Vasijas prehispánicas tipo códice del centro y sur de México. Una mirada a rituales y cosmovisión antiguos a través de su iconografía Gilda Hernández Sánchez	7
Acerca del "Estudio craneométrico zapoteca" realizado por el doctor Francisco Martínez Baca en la última década del siglo XIX Sergio López Alonso	25
Transformaciones del ciclo ceremonial en un pueblo zapoteco de Veracruz Claudia Tómic Hernández	35
"Trabajamos todos para la misma comunidad". Ensayo comparativo sobre la cooperación intra e intercomunitaria en Ixtlán de Juárez, Oaxaca, y Barrow, Alaska Bárbara Bodenhorn	47
¿"La domesticación de las renuentes"? Cursos institucionales de capacitación para parteras indígenas en Oaxaca Martina Krause	61
Confusiones en el patrimonio lingüístico de Oaxaca: la cuestión de la [x] en la toponimia oaxaqueña Sebastián van Doesburg	81
Testimonio	
Yaganiza y sus arrieros: recuerdos de doña Francisca Laura Hugo Miranda	89
Reseña	
Reseña del libro "Dones, dueños y santos: Ensayos sobre religiones en Oaxaca" (Porrúa-INAH, 2006), de Alicia M. Barabas Salomón Nahmad	95

Presentación

Víctor Raúl Martínez Vásquez
Director

En este número de *Cuadernos del Sur* el lector encontrará un conjunto de artículos principalmente de carácter antropológico. Nos referiremos brevemente a su contenido.

El trabajo de Gilda Hernández Sánchez, titulado *Vasijas prehispánicas tipo códice del centro y sur de México. Una mirada a rituales y cosmovisión antiguos a través de su iconografía*, nos confirma que la cerámica tuvo distintos usos además de los comunes para cocinar, servir, almacenar y transportar cosas. En ocasiones se usó como equipo ritual, ofrenda e incluso como objeto de carácter divino. El estudio se realizó sobre una amplia muestra de vasijas tipo códice del estilo Mixteca-Puebla del periodo postclásico.

Sergio López Alonso reflexiona sobre el *Estudio craneométrico zapoteca*, elaborado por el doctor Francisco Martínez Baca y presentado en la XI reunión del Congreso Internacional de Americanistas celebrado en la ciudad de México en 1895. Analiza sus elementos teóricos, metodologías, técnicas, al igual que los datos que trabajó el doctor Martínez, y muestra tanto los errores como las dificultades epistemológicas del mismo, considerando, desde luego, el momento en que fue realizado.

Claudia Tómic Hernández, en *Transformaciones del ciclo ceremonial en un pueblo zapoteco de Veracruz*, nos habla del papel que nuevos actores —entre los que se encuentran profesores y los comerciantes—, formados en el protestantismo y los movimientos laicos, han venido

jugando en la secularización y la jerarquía cívico-religiosa en Santiago Sochiapa, especialmente a raíz de su elevación a la categoría de municipio.

Bárbara Bodenhorn nos ofrece en su texto "*Trabajamos todos para la misma comunidad*": *ensayo comparativo sobre la cooperación intra e intercomunitaria en Ixtlán de Juárez, Oaxaca, y Barrow, Alaska*, una muestra de la "creatividad fructífera" que ha nacido en distintas comunidades ante el surgimiento de eventos críticos, que entiende como los sucesos catastróficos que amenazan a la sociedad y que por su novedad exigen reacciones innovadoras e imaginativas para generar soluciones adecuadas a la crisis. Destaca en ellas el papel de las autoridades locales y de las relaciones sociales cooperativas.

Martina Krause muestra y discute en "*¿La domesticación de las renuentes?*": *Cursos institucionales de capacitación para parteras indígenas en Oaxaca*, diversas tendencias del cambio cultural, particularmente en cuanto a las parteras empíricas, a las cuales pareciera pretender subordinar y aún desplazar el Estado mexicano a través de sus políticas de salud. Las parteras, a su vez, implementan estrategias de adaptación a normas, valores y prácticas institucionales, pero también mantienen muchos de sus conceptos y prácticas terapéuticas, una especie de resistencia pasiva, así como formas de transculturación y movilización política.

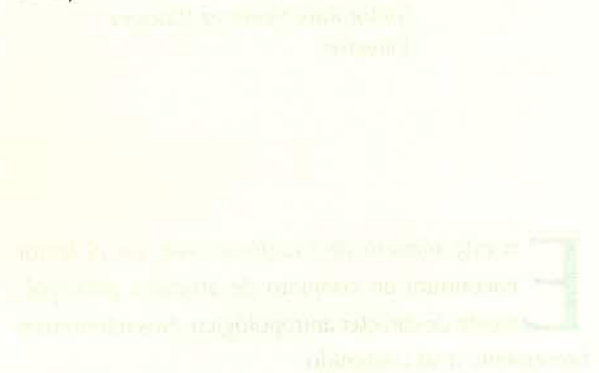
En el artículo *Confusiones en el patrimonio lingüístico de Oaxaca: la cuestión de la [x] en la toponimia*

oaxaqueña, Sebastián Van Doesburg nos conduce a través de la complejidad ortográfica de muchos de los topónimos del estado de Oaxaca y de México, y nos recuerda que la mayoría de ellos proviene del náhuatl y entraron a la lengua española como prestamos, pero que se escriben y pronuncian sin reglas muy claras.

Finalmente este número incluye el testimonio titulado *Yaganiza y sus arrieros: recuerdos de doña Francisca*

Laura, elaborado en zapoteco y español por Hugo Miranda, y una reseña del libro de Alicia Barabas, *Dones, dueños y santos: Ensayos sobre religiones en Oaxaca*, hecha por Salomón Nahmad.

Las fotografías que ilustran este número son de Gabriel Esparza, a quien hemos visto crecer, y nos enorgullece incluir aquí una parte de su interesante trabajo.



El trabajo de Gloria Hernández Sánchez, titulado *Trayendo el mundo a casa: la migración y la cultura en Oaxaca*, nos muestra a través de la experiencia de una migrante cómo se ha ido conformando una identidad cultural que mezcla lo tradicional con lo moderno, lo local con lo global.

En el artículo de María del Carmen Rodríguez, *El arte de la cocina: una tradición viva*, se exploran las raíces y la evolución de la gastronomía oaxaqueña, destacando el papel de las mujeres en la preservación de estas recetas ancestrales.

El artículo de Juan Carlos Rodríguez, *La música en Oaxaca: un sonido con historia*, nos lleva a descubrir los ritmos y melodías que han marcado la identidad cultural de esta región.

El trabajo de la autora, *Yaganiza y sus arrieros*, nos ofrece una visión única de la vida cotidiana de una comunidad rural, donde el trabajo y la tradición se entrelazan.

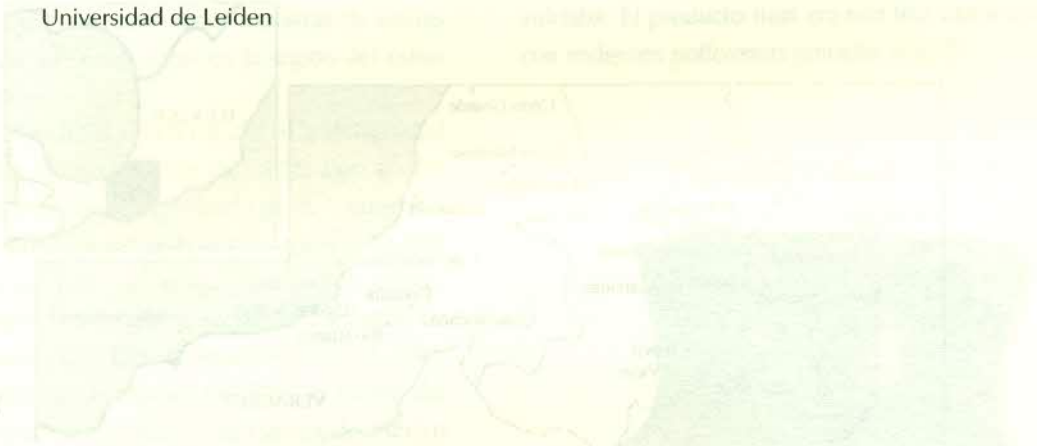
En el artículo de Sebastián Van Doesburg, *Topónimos oaxaqueños*, se exploran las raíces náhuatl de muchos de los nombres de lugares en Oaxaca, mostrando cómo el tiempo y la migración han moldeado la lengua española.

El artículo de Alicia Barabas, *Dones, dueños y santos*, nos introduce en el mundo de las religiones populares de Oaxaca, donde la fe y la tradición se manifiestan en rituales y festividades únicas.

El artículo de Hugo Miranda, *Laura*, nos muestra la belleza de la lengua zapoteca y cómo se entrelaza con el español en la vida cotidiana de una comunidad.

Vasijas prehispánicas tipo código del centro y sur de México. Una mirada a rituales y cosmovisión antiguos a través de su iconografía

Gilda Hernández Sánchez
Universidad de Leiden



Introducción

La cerámica no constituye sólo el tipo de objetos de la cultura material más abundante en la arqueología, sino que es también el que más ha atraído la atención de los estudiosos. En los inicios de esta disciplina, la cerámica antigua se usaba para crear cronologías fechando periodos en los que predominaba algún estilo, o para trazar ámbitos de difusión cultural a partir de las áreas donde se encuentra con mayor frecuencia cada estilo.

Hoy en día, después de décadas de investigación, las vasijas y sus fragmentos son más que marcadores de tiempo y estilo. Ahora se acepta que su manufactura, morfología y decoración, así como el contexto en que se les encuentra, reflejan la tecnología disponible y el uso que tuvieron. También se cree que la cerámica es un medio rico y viable para explorar fronteras sociales y comportamientos socioculturales (por ejemplo Goselain, 2000; Hofman y Jacobs, 2000/2001; Stark, 1998; van As, 2004; van As y otros, 2004). Sin embargo, todavía hay escepticismo en cuanto a que la cerámica

pueda mostrar antiguas prácticas rituales y expresar aspectos relevantes de la cosmovisión.

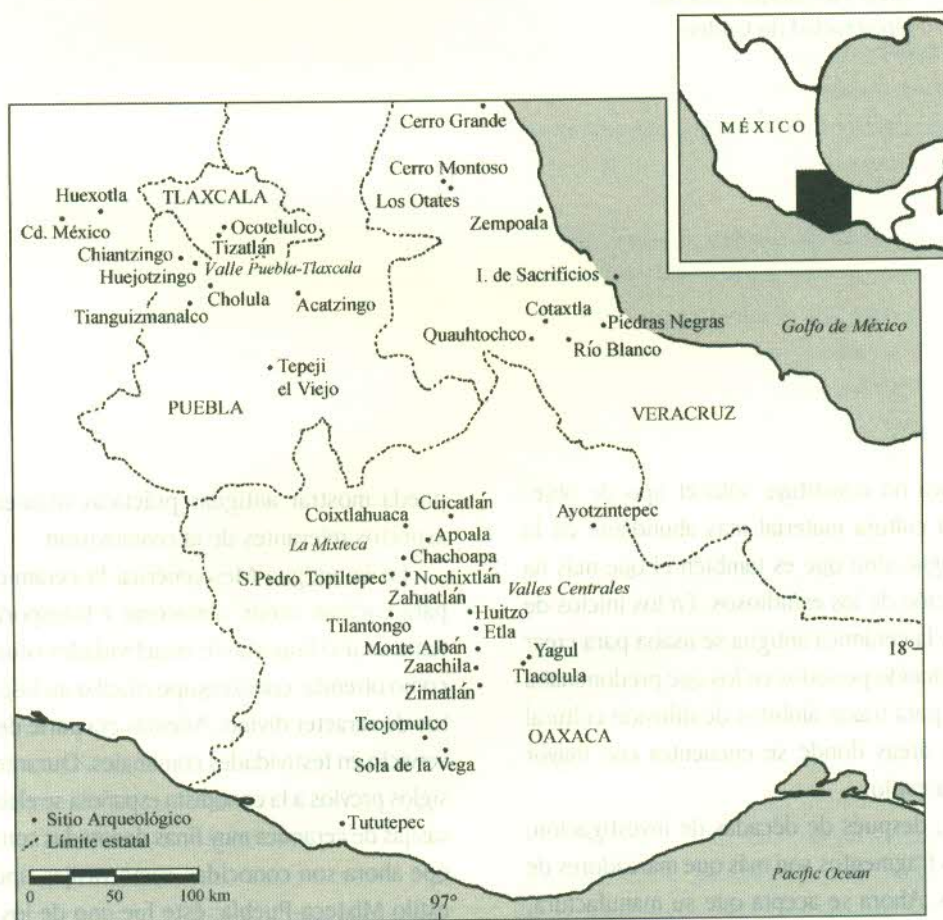
En la antigua Mesoamérica la cerámica era usada para cocinar, servir, almacenar y transportar. También tenía un uso importante en actividades rituales, ya fuera como ofrenda, como equipo ritual o incluso como objetos de carácter divino. Además era parte de la vajilla de servicio en festividades comunales. Durante los últimos siglos previos a la conquista española se elaboraron unas vasijas de cerámica muy finas decoradas con iconografía, que ahora son conocidas como vasijas tipo código del estilo Mixteca-Puebla; éste fue uno de los estilos más elaborados de Mesoamérica, específicamente en el centro y sur del actual México.

Aquí se planteará que se le usó para fines rituales, que sus imágenes pintadas eran más que mera decoración y que son un ejemplo de la capacidad de la cerámica de ofrecer información importante sobre ritual y visión del mundo.

La cerámica tipo códice del centro y sur de México

Una de las cerámicas más finas y elegantes de Mesoamérica es la cerámica policroma tipo códice del estilo Mixteca-Puebla del centro y sur de México, llamada "tipo códice" porque muestra la misma técnica de representación que los antiguos libros indígenas pintados, conocidos como códices (Robertson, 1961: 4). Esto quiere decir que las imágenes pintadas en esa cerámica son parecidas a las representadas en los códices del grupo

Borgia y en los códices mixtecos, que son un conjunto de libros indígenas de contenido ritual y genealógico hechos antes de la conquista, algunos, y otros un poco después. Las vasijas tipo códice, junto con esos códices y algunas pinturas murales, fueron manifestaciones de un estilo artístico con iconografía muy colorida que ahora se llama estilo Mixteca-Puebla. Este estilo se desarrolló en los estados de Puebla, Tlaxcala, Oaxaca y Veracruz (Fig. 1) durante el último periodo prehispánico, el Postclásico Tardío (1250-1521 d.C.) (Nicholson, 1966 y 1982; Nicholson y Quiñones, 1994).



↑ Figura 1. Mapa del centro y sur de México mostrando la región donde apareció el estilo Mixteca-Puebla y los sitios de procedencia de las vasijas de la muestra de estudio.

